

EL AMIGO DEL OBRERO

— & Órgano de los Círculos Católicos de Obreros —

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes)	\$ 0.20
En campaña (semestres adelantados)	1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TONÍAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACIÓN
CALLE URUGUAY NÚM. 180

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituazú 173.

Rogamos á nuestros suscriptores se elvyan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACIÓN
Calle Uruguay 180 - Montevideo
+308-
HORAS DE OFICINA
0 a 11 a.m. - 2 a 5 p.m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 26 DE AGOSTO DE 1900

25 DE AGOSTO

Una ráfaga de patriotismo ha cruzado por sobre las tumbas de nuestros antepasados barriendo el polvo de indiferencia e imperdonable olvido que las cubría.

La prensa en general, casi indignada por la indiferencia con que se iban sucediendo nuestros grandes aniversarios nacionales, tomó la iniciativa en la reivindicación de las glorias patrias.

El gobierno aprobó y secundó insinuación tan laudable y el pueblo, instintivamente inclinado al culto de los héroes cuyas hazañas aparecen en las remotas lontananzas de su fantasía envueltas en las fosforencias de la leyenda, se puso de pie para saludar la fiesta gloriosa del 25 de Agosto.

El 25 de Agosto es la gran fiesta nacional. Es el día en que nuestra hermosa bicolor flota con más gallardía y aparece más amplia para albergar a todos los hijos del Uruguay que han dejado allá lejos, en los áridos campos de la discordia, sus odios, sus venganzas, los antagonismos de partido, las incurables susceptibilidades de familia.

Y nada más lógico y natural que ese campo neutral que no es de ninguno porque es de todos.

Nada más lógico y natural que aquella una vez al año cierra sus puertas el templo de Jaro y puedan confundirse en un solo abrazo los que juntos nacieron á la libertad y á la gloria, arrullados por las dianas de la misma victoria, redimidos con la sangre de los mismos héroes.

Ya que por el momento parece que no sabemos libertarnos de esa encontrada animosidad que evolucionó nuestra sangre en los altibajos de nuestra vida política, aprovechemos, al menos, esas esferas que nos señala la historia para poblar el cielo de plegarias por la felicidad de nuestra hermosísima tierra y para cubrir de flores el recuerdo y los sepulcros de los heróicos y abnegados batalladores del año 25.

QUISICOSAS

Consultorio de «El Siglo»

Al Ministro se lo consulta en las oficinas del Ministerio, al abogado en su despacho, al escribano en su escribanía, al juez en el juzgado, al médico en el consultorio y á Fenix en las columnas de «El Siglo».

Dijo esto, porque no dejó de tener gracia un suelto de Fenix, que salió en el número 741 de dicho diario, perteneciente al domingo 19 del corriente mes.

El sueldo en cuestión es el siguiente:

«Suplico á Fenix, so digno contestar desde las columnas de «El Siglo» á las siguientes preguntas:

Una persona se halla sentada ó parada dentro de una iglesia católica y observa todo el respeto y seriedad posibles.

El sacerdote Á esta pregunta:

«Opinamos que la iglesia tiene derecho a exigir que en su recinto, los concurrentes só sometan á las ceremonias católicas.»

Si un perjuicio de contestar después á cuenta mía á esas preguntas, en esta respuesta, señor Fenix, estoy acorde con usted.

En caso afirmativo y suponiendo que esa persona se resista á arrodillarse, pero que continúe guardando una actitud respetuosa, ¿tiene el sacerdote derecho para solicitar auxilio de la autoridad policial para expulsarlo del templo?

En cuanto á esta pregunta el señor Fenix se guardó la respuesta en el tintero; pues supuestamente la contestación que da al primer postulado, aquí cae de su peso ya si, más sonoro que un campanazo, como se lo probó á usted.

Si el señor Fenix que consulta á Fenix, hubiera preguntado: ¿tiene el sacerdote solicitar el concurso, etc? Entonces Fenix pudo contestar: Es cuestión de prudencia, de parte del sacerdote, pues la justicia de hoy puede resolverse contra la parte que tiene derecho, como en el caso de Minas, y entonces el sacerdote perdería su autoridad, después de haber visto conculado su derecho.

Pero ahora, con permiso de Fenix, aunque no fué yo á quien se dirigió la consulta y á pesar de que no hay quien se meta á redentor que no salga crucificado; con todo, como á las

preguntas en cuestión se ha dado un carácter público y general, por haber sido estripadas con letras de molde, no vacilo en responder Á plazas segun mi criterio.

En primer lugar, Á todo liberal de corazón lo que yo le aconsejaría en este asunto, es que no vaya á la iglesia; pues ella es para los católicos, y no para los que no creen; como á un católico le diría que se abstuviera de ir á un templo protestante, para no versá obligado por urbanidad ó por hipocresía, á practicar lo contrario de lo que cree, violentando los fueros de su conciencia.

Pero ahora contestando directamente á las preguntas.

«Una persona se halla sentada ó parada dentro de una iglesia católica y observa todo el respeto y seriedad posibles»

Auto todo, señor liberal, hay momentos en la iglesia católica, en que el estar sentado ó estar sentado, constituye por si solo una grave falta de respeto; v. c. el momento de la alzaz, el de la bendición ó procesión con el Santísimo.

¿Me dice usted que no creen en la presencia real de Cristo en la Eucaristía? Le quedaría el recurso de no haber vuelto al templo; pues á nadie lo obliga; pero una vez en él, está en la obligación de no escandalizar al pueblo creyente.

Pongo el caso: Me invitan á mí, siendo español ó italiano, etc, á una velada pirotómica. Yo se perfectamente que la urbanidad exige, que guarde las leyes de la compostura estando sentado y con la cabeza descubierta; y lo estoy; de modo que no me pueda tacharme nada de ello.

Pero suenan los inquietos acordes del himno nacional, y á mis compases pongo a vibrar la imagen de la Patria: la concurrencia en homenaje á la nación se pone de pie. ¿No sería una falta de respeto á la república, á la concurrencia, el que yo, alegando ser extranjero y de que el himno no reza comungo, me que la cónoma, grave y urbanamente sentado? Creo que usted, señor liberal, confesará que sí.

Pues aplique usted el caso á nuestro resunto. El permanecer sentado ó parado, pueda en algunas circunstancias ser falta de respeto, pero si seriad y gravidad que se guarda en el rostro.

Hecita esta advertencia, á la primera de sus preguntas, la doy la misma respuesta que le do yo Fenix, que parece muy justa y atinada.

Y supuestamente la verdad de esta contestación, á su segunda pregunta respondió afirmativamente, á saber: que el sacerdote tiene derecho para solicitar el auxilio de la fuerza policial para expulsarlo del templo.

Según la respuesta de Fenix, el sacerdote tiene derecho de obligar á arrodillarse en el templo, cuando el no hacerlo, según lo que arriba dije, constituye una grave falta de respeto.

Pues bien, el que á pesar de todo, no quiera arrodillarse, llora y pretende concular el derecho del sacerdote, ¿No es verdad, señor Fenix?

Y cuando alguno pretén concular los derechos de usted, no tiene usted, á su vez, derecho para impedir el auxilio de la policía. A fin de que sus fueros quedan incólumes? Creo que no me negaría usted esta afirmación.

Pues aplique usted el caso al sacerdote en el templo. S. S. S.

El modo.

MISERICORDIA

Da ella viven las ciudades; ella no se cansa de producir: las dos principales fuentes de riqueza nacional, la ganadería y la agricultura, luchan y luchan abrumadas á sus propios esfuerzos, sin estímulos, sin protección y hasta sin las justas franquicias que podían cojuntar.

Según á esto inconvenencias y alteraciones de todo orden y de todo tamaño, que redundan necesariamente en perjuicio del orden, de la recta administración, de la justicia y danan sobre manera los intereses de la comunidad. Cuentan que no tiempo fué la política el arte de gobernar á los pueblos y enriquecerlos, con sacrificio de algunos pocos que se consagraban al bien de los demás en aras del amor á la patria. Las cosas han cambiado y hoy parece el arte de engañar á los pueblos y empobrecerlos en beneficio de unos pocos.

La que más ha sufrido y sufre las consecuencias del novísimo sistema es la pobre campaña.

En las luchas legendarias de la independencia, como en las luctuosas contiendas civiles la campaña ha sido siempre la que ha prestado el mayor contingente, y sus hijos abnegados rindieron sus vidas personalmente que camparon de sagrado, sin pedir á la historia que conservara sus nombres en algún rincón de sus páginas, quer fueran á título de gratitud.

Razón de más y bien razonados titulares para que las administraciones públicas lo dispensaran

particular atención, le consagraron mayor solicitud y demostraron por sus intereses más esmero, tratando por todos los medios posibles y á su alcance de mejorar su suerte y facilitarle su modo de vivir.

No creemos sin embargo, y la experiencia de 75 años de vida autónoma afirma nuestro juicio, convicción dolorosísima, que, salvas raras excepciones, se han preocupado las públicas administraciones del mejoramiento real de la champaña, ni siquiera la han protegido en sus esfuerzos laudables, antes más de una vez, hemos oido las fundadas quejas de esa pobre campaña, por el abandono en que se la dejó y la falta de protección que experimenta.

Las contribuciones, los impuestos, etc, se cobran con exactitud y se pagan religiosamente. Los grandes crisis, como las guerras civiles han gravitado también en la campaña, como en las poblaciones, antes allí se han hecho sentir con mayor encanto sus tristes consecuencias. ¿Quién ha levantado la voz en su favor? ¿Quién ha intercedido por sus desastres? ¿Quién ha tratado de llamar la atención hacia ella? En la generalidad de los caños, hay honrosas excepciones repetidas, ni siquiera aquellos que sus habitantes han elegido para que representaran y defendieran sus intereses tan queridos y tan sagrados.

En más de un caso se le crean dificultades no pequeñas para el logro de esos mismos intereses que de justicia se le deben. Cuanto podrían hacer, los que están en ese deber, para que no sea explotado, como por muchos conceptos se lo está explotando! De sus propios productos debe vivir y satisfacer sus obligaciones, contribuyendo á sostener las obligaciones de la nación en la medida que lo avigano las leyes vigentes.

Y cuando esos frutos se malograren, cuando no alcanzan á satisfacer ni siquiera sus más apremiantes necesidades, ¿Hay consideración para ella? Se lo ha dado alguna vez facilidades y protección para la exportación ó importación en caso necesario y según las exigencias mismas que el bien impone?

Y dado, el caso que logra sus productos ciertas dificultades para expedirlos.

Ahora mismo, ¡qué desplazador espectáculo presenta la pobre campaña! Los geníos han pasado por terribles zozobras y perdido gran cantidad de haciendas: los agricultores, ven casi perdidos el fruto de sus fatigas y sudores!

Y cuando esos frutos se malograren, cuando no alcanzan á satisfacer ni siquiera sus más apremiantes necesidades, ¿Hay consideración para ella? Se lo ha dado alguna vez facilidades y protección para la exportación ó importación en caso necesario y según las exigencias mismas que el bien impone?

Son fuertes misores, so dirá, el tiempo, etc. Pero se tendrá eso en cuenta cuando llegue el momento critico de las contribuciones, etc? Se facilitarán sus pagos?

Y luego, qué pasos. Díos miel, qué comino!

Después de 75 años de vida libre, qué poco hemos progresado en esa parte tan importante para el adelanto y progreso en todo sentido.

Y si pudieramos entrar en otro orden de consideraciones tendríamos para rato. Por hoy punto y basta.

Compartimos con nuestra querida campaña sus tristes y angustiosa situación y pedimos tueros días para ella y es pedirlos para el país entero:

Silvestre.

Lidió y triunfo

Lidió y triunfo: la visteis con la bandera al lazaroso la polea cual ronco vendaval, viento. Oh Patria, ayer luchabas con impetu violento, gritando á las naciones: — muerte, ó libertad,

Momentos bendecidos! mi espíritu os invoca, Heril, recordar santos, las fibras de mi set; Quiere templar ansioso la sal que me sofoca, Con himnos de victoria, con cánticos de ayer.

Ayer: sacerdotiza del templo de la gloria, Sobre el altar sanguinario, pusiste tu pendón, Grabaste en la Florida los fastos de tu historia, Al retratar alta: — abajo el opresor —

Despues te adormecieron en tiendas militares, Las dianas del Corito, Rincón y Sarandi, Te saludó glorioso, lidiando por tus lares, Ituazú la grande, con su horrido clarín.

Ay en las batallas tu espada sanguinaria, Brilló, como fulgura relámpago violeta, Creciste como crece la nube tormentosa, Q. No lleva en sus entrañas las iras del Señor.

Tu clientela fué cruel triunfo sin límites ni valles, Que en grito arrabalado relampago violeta va, Y Dios puso á sus plantas, corcel de tus batallas, El caro con que ruina la ronca tempestad.

De mártires ceñida, ceñida de guerreros, Mostrándole á los mundos sangriento la lanza, Ofreto, oh cara Patria, liatu fuo por tus fueras, Con pólvora y con humo tu ennegrecida cara.

Y fueron tus delicias redobles de tambores, Bramidos de cornetas, rugidos de cañón.

Tu ensesa victoriosa, pendón de tres colores, Radiante de hermosura el orbe contempló.

Lidiaste y triunfaste con la bandera al viento, Bajiste á la pelea cual ronco vendaval.

Oh Patria, ayer luchabas con impetu violento: Hoy gritas á los pueblos: — vencid la libertad —

Venciste, si, venciste, oh libertad en vida, Encendido de mi mente, fantástica visión, Aliento de los pueblos, emanación sagrada Que bajas hasta el mundo, del trono del Señor.

Venciste si, venciste del Uruguay saludó Orfeo de laurel la fulgurante sién, Pueblo novel que ostenta el bordo de su escudo, Del sol de las victorias la excesa brillantez.

Oh Patria, si, venciste. Hoy tra tu oriflava Ante la faz del Orbe, sin mancha y libro ya, Y el coro de tus hijos con victoria te aclama Al contemplar absorto tu magna belleza.

Cayeron la cadenas, rodaron los tiranos, Dolido el soberbio trono en turbia confusión, Villísimos tratados de altivos soberanos, Contella de tus ojos, el fuego consumió.

Sentada en el concierto de pueblos redimidos Alfombra de laurel que sirve de pavía, Y en sus tres colores contemplas a tu pueblo. En la radiante bóveda que serena tu deseo.

Sí brilló que no empañan las manchas corruptas, Oro arroja con su aliento un despojo fatal, las Quo no pisen tu suelo las ordas invasoras, Que duermas arrullada al beso de la paz.

Germán Vidal.
Pbro.

EN LOS TALLERES DE DON BOSCO

Señor Director de El Aviación

EL AMIGO DEL OBRERO

—El jefe se volvió a reír.
—Todos creen que están en una iglesia.

—Estamos en un lugar sagrado, dijo el sacerdote. Estos son arrodillados sobre los huesos de nuestros padres cuya fe conservaremos hasta la muerte.

La policía tomó a esta gente por loca y los dejó tranquilos. Los piadosos parqueanos siguen al oír oír misa todos los domingos, hasta el día que la iglesia pudo volver a celebrar sus cultos.

Sección piadosa

INDICADOR CRISTIANO

Domingo 26—XII. San Cipriano, papa y mártir. El patriarca Cipriano de Marón. Lunes 27—San José de Calasanz, fundador.

Martes 28—San Agustín, obispo, doctor y fundador.

Miércoles 29—La degollación de San Juan Bautista.

Jueves 30—Santa Rosa de Lima, virgen, Patrona de América.

Viernes 31—San Ramón Nonato, confesor.

SÁBADO 1.—San Gil, abad, y los doce hermanos mártires.

LOS PEQUEÑOS OFICIOS

I

No desprecies los *pequeños oficios*; son el *modus vivendi* de aquellos a quienes Dios no ha dado inteligencia privilegiada, ni salud robusta.

Pobres y débiles pasan sobre la tierra ganando poco a poco su pan de cada día; y, además de la noche, se duermen alegres. No les ha faltado nada y aun han podido ser ricos si querían.

No desprecies los *pequeños oficios*. Porque quisiera el cielo, el oficio hace vivir siempre al que lo ejerce con amor.

También hay otros *pequeños oficios* que han de vivir a algunas almas tímidas, dando a cada parte de su alma parte de alegría sobre la tierra; pero sobre todo tienen su alegría en el cielo, sin que ellos se sientan grandes oficios.

Tímidos y débiles, estos almas que han recibido de Dios su tránsito, ni la habilidad, ni la ostentación que conducen a la gloria; solo tienen mucho amor.

Y como que ellas no osan aparecer y muy pocas personas se acercan a ellas, se encierran tristemente hacia el cielo, diciéndole a Dios con su sentimiento, yo dejo de pensar: *Por qué me das tantos tristes?*

Quiero al alma del buen Dios, cuyos sufrimientos me dan consuelo, vosotros que sentís con tanto ardor dichos de abatir, que no podéis hacerlo, que no podéis vivir sin ocasiones se alejan de vosotros, recordando que osayais tan a menudo el *endolorio*, y que subitamente es detenida por vuestra religión y por el temor de no ser aceptados, por vosotros.

Timidos y débiles, estas almas que han recibido de Dios su tránsito, ni la habilidad, ni la ostentación que conducen a la gloria; solo tienen mucho amor.

Y como que ellas no osan aparecer y muy pocas personas se acercan a ellas, se encierran tristemente hacia el cielo, diciéndole a Dios con su sentimiento, yo dejo de pensar: *Por qué me das tantos tristes?*

Quiero al alma del buen Dios, cuyos sufrimientos me dan consuelo, vosotros que sentís con tanto ardor dichos de abatir, que no podéis hacerlo, que no podéis vivir sin ocasiones se alejan de vosotros, recordando que osayais tan a menudo el *endolorio*, y que subitamente es detenida por vuestra religión y por el temor de no ser aceptados, por vosotros.

El presidente del Consejo Superior doctor Longas concordaría el acto, acompañado de los jóvenes Turcena, Guimenes y Castellanos, quienes discutían sobre temas de gran importancia para la obra de los Circulos.

El estimado y simpático teniente cura tocó en la flauta acompañando en el piano el apreciable coraleón de María, variando escogidas piezas de clásica música con gusto y perfección artística.

Ante la hora señalada, animaron a los compañeros de causa, bendecían las aceras y corredores de la iglesia parroquial, en cuyo amplio salón adornado con gusto galán y exquisito, se efectuó la asamblea. A las 2/2 declaró abierto el solemne acto, ocupando la presidencia el señor Balparda Jiménez y el doctor Pedro Oyarzábal, y con el presidente del Círculo de la localidad señor Roca, testigo de todo a los señores Marín, Tarrasa y Pino.

El Colegio Seminario—Admitió externos y pensionistas.

El Colegio de la Sagrada Familia—Agraciada 217, (Véase el aviso).

El Colegio de la Inmaculada Concepción, dirigido por el P. P. Capuchinos. Se enseñó, además de la instrucción elemental y la comercial, el italiano a italiano. Calle Mina entre Canales y Maldonado.

El Colegio Parroquial de San Francisco de Asís—Calle S. Lázaro 65.

Escuela de San Vicente de Paul—(Gratis)

Calle Trinitaria y Tres.

Colegio Católico de San Vicente—Plaza San Agustín (Unido).

Colegio del Sagrado Corazón de Jesús—Dirigido por los RR. PP. Salesianos, calle Mercedes 486, recibe medio pupiles y externos.

Taller de Don Bosco—Estanzuela.

Para señoritas

Colegio de Nuestra Señora del Huerto—Calle de San José. Admite externas, pupiles y medianopistas.

Colegio de las Religiosas Salesas—Convento de la Visitación, calle Canalejas. Admite externas, pupiles y medio-pensionistas.

Colegio de la Inmaculada Concepción de María—Dirigido por las Hermanas Adoratrices—Méjico entre Olímpico y Egido.

Colegio de las Hermanas Teresianas—Calle de Santa Teresa de Jésus—Calle Solís 54.

Admite externas, pupiles y medio-pensionistas.

Escuela Taller de María Auxiliadora—Se admite externas, medio-pupiles e internas. Calle Carmona esquina Magallanes.

Colegio de las Religiosas Dominicas—Calle de Buenos Aires. Admite externas, pupiles y medio-pensionistas.

Colegio de San José, dirigido por las Hermanas de la Merced—Isla Iglesia n.º 39 (Paseo del Molino). Admite externas, pupiles y medio-pensionistas.

Colegio de Nuestra Señora de Lourdes—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana. Se admiten externas, medio-pupiles e internas. Calle Marín García.

Escuelas de la Asociación de Enseñanza Católica para Niñas

En Monteredo—Para externas. Colegio del Patriarcado de María y San Luis Gonzaga, calle Washington n.º 61—Colegio de Santa Elena, Camino 8 de Octubre n.º 110—Colegio de Nuestra Señora de Lourdes (pueblo Iturings). Colegio de Nuestra Señora de Dolores, Marcelino Sosa n.º 9.

Ministro de Gobierno.

Montevideo, Agosto 16 de 1900.

Concederé la autorización solicitada por la Jefatura Política de San José para iniciar la construcción de edificios policiales la mitad cincuenta y cinco pesos 10 centavos procedentes de economías realizadas por la expresa orden del presidente.

Comuníquese, pase al ministerio de Hacienda a sus efectos y publicítense.—CUESTAS.—E. Mac-Eachen.

Central

Don Francisco Traverso—En la 122 del Salvador, nº 10, en la villa, los auxilios de la religión, en su oficina, la señora María en los labios, pasó a mejor vida el 10 de este mes nuestro querido nieto que llevó la villa el nombre con que encadenó su estrecha.

Había cumplido la avanzada edad de 93 años y era de los súltimos mudulares de nuestro querido Círculo.

Se distinguió siempre por su amabilidad y práctica y un carácter jovial y franco en su condición de trabajador.

La religiosa familia era una de las grandes distinciones de la villa, ya que era numerosa, y se distinguía por su nobleza que reina en todos los miembros.

Claro testimonio del general aprecio de que gozaba el señor Traverso y de la estima en que se tiene a su honorable familia, fué el numeroso cortejo que acompañó a la última morada de su nieto a su funeral.

Una notable del Círculo Católico, entre cuyos fieles figura y en el mismo propuso enviar a su familia otra señora señorial condonación, pidiendo que se la diera en todos los países.

Un responable en nuestros días, que se le ha hecho justicia, y que muy felicemente ha sido nombrado del Círculo Católico.

Un gran número de socios del Círculo Católico, entre cuyos fieles figura y en el mismo propuso enviar a su familia otra señora señorial condonación, pidiendo que se la diera en todos los países.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable en nuestros días, que se le ha hecho justicia, y que muy felicemente ha sido nombrado del Círculo Católico.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Martínez, se distinguió por su constante y generosa labor en la tribuna.

Un responable bien impresionado y preparado con la autoridad de los señores Bahamonde y Mart

EL AMIGO DEL OBRERO

HORARIO DE LAS MISAS
En los días de fiesta en las iglesias y capillas
DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

CATEDRAL—A las 5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 7 1/2,
8 1/2, 9, 9 1/2, 10, 11, 12 de la mañana y
1 de la tarde.

SAN FRANCISCO—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12,
de la mañana y 1, p.m.

CORDÓN—A las 6 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12
1/2 p.m.

ACACIA—A las 5, 6, 7, 8, 9, 10 1/2, 12 m.

IGLESIA DE LOS PP. BAYONESES (VACIOS)—5, 6,
7, 8, 9 y 10.

Ciudad (Hospital)—Verano: 6, 8 1/2 y 10;
invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.

NUESTRA SEÑORA LOSERES (CALLE PATRIARDO)—
Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8, 9 1/2 y 10 1/2.

COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL HUERTO—Verano:
6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/4.

CONVENTO DE LA VISITACIÓN (SALAS)—Verano:
6, 7 1/2 y 9.

SEMINARIO—5, 5 1/2, 6, 6 1/2, 7, 8, 9 y 10

IES. ANTONIO (CAPUCHINOS)—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2

SANTUARIO EUCARÍSTICO—7 y 9.

ASILIO DE E. Y HUERFANOS—Verano: 6 y 8 1/2;
invierno: 6 1/2 y 9.

TALLERES DE DON BOSCO—Verano: 6, 7 y 9;
invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.

SANTO DOMINGO (HERMANAS DOMÍNICAS) CALLE RI-
VERA—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.

MANSIÓN NACIONAL—Verano: 6 y 8; invierno:
6 1/2 y 8 1/2.

REDONDO (PARROQUIA)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y
9 1/2; invierno: 6, 8 y 10.

PICOTIS (PARROQUIA)—Verano: 6 y 8 1/2; in-
vierno: 7 y 9 1/2.

UNIÓN (PARROQUIA)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10
(cantada).

PAZO DEL MOLINO (PARROQUIA)—Verano: 4 1/2
8 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.

CEBALLO (PARROQUIA)—Verano: 7 y 9; invierno:
8 y 10.

CAPILLA DE ATAHUALPA—Verano: 7 y 9; invier-
no: 7 y 9.

ESTACIÓN DE LOS PP. REDENTORISTAS (A. Sico)—
Verano: 5 1/2 y 8 1/2; invierno: 6

La Uruguaya
LIBRERIA CATÓLICA

LUIS OTTAVIO

CALLE URUGUAY 147

En esta casa hallará el público un surtido
permanente de libros de misa, resarios, crucifi-
jos, etc., etc.

Farmacias

Que permanecen abiertas en el día de hoy

Farmacia Urbina, Maldonado esquina Flori-
da; idem Del Puerto, Piedras 60; idem Británica,
Rincón esquina Zabala; idem del Romano.
Sarandí esq. Corro; idem Nacional, 25 de Ago-
sto 277 a 279; idem Siésta, Maldonado esquina
Arapey; idem Del Pista, Uruguay 110 y 111;
idem Del Pista, Uruguay 110 y 111; idem
Orillas del Río, esquina Ron-
des; idem Del Morero, Soriano esquina Ave-
nida de la Paz; idem del Indio, 18 de Julio es-
quina Arapey; idem del Boggiano, Canelones
esquina Yeguado; idem del Boulevard, Duraz-
no y Vázquez 221; idem América, 18 de Ju-
lio 533; idem D. I. Parque, Maldonado esquina
Juan Jackson; idem Buzata, 18 de Julio es-
quina Defensa; idem Pochintesta, Génova 71;
idem Humanitario Agraciada 170; idem Buzata,
Uruguay esquina Gaboto.

HUERTO CERRADO

DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer
En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

Órgano de los Círculos C. de Obreros de la República

BEDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lenguas

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente
un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación
en la República.

Tiene agentes y corresponsales en todos los
pueblos de campaña.

SUSCRICION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por se-
mestre pagadero adelantado

Jardín del Siglo
DE MIGUEL DESALVO y CIA.
CALLE AGRAOLADA NÚMERO 184
Quinta de multiplicación en Maroñas.
Se venden plantas de todas clases y se ha-
cen todo trabajo en flores.
TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

Macciò y Cannale
IMPORTADORES
CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88
ESQUINA BOLÍVAR 10
Especialidad en téns finos importados directa-
mente de la China y de Ceylon.
En cajas originales Lapsang Souchong Panyong-
congou, Pakling, Tongou, Souchon aromático,
Ceylon Fekoc, Ceylon extra puntas blancas.
AMICOS IMPORTADORES
T4 Imperial en latas marca Estrella.
" Souchon " " "
Keronevo blanco 150. " Nieve
Velas para familia. " Nieve
Vino tinto italiano. " Escudo de Vencia
Vino Barbera. " Talismán
VINO CHAMPAGNE DE MONTIGNY ET C. REIMS
MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral
— DE —
M. PIÑON
Salón para señoritas
ITUZAINGO 178. AL LADO DE LA MATRIZ

Almacén de comestibles
Y BEBIDAS
— DE —

CLEMENTE GUTIERREZ
CALLE MADRID 45 Y 47
ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos per-
tenecientes al ramo. Surtido especial en vinos
y licores finos, leche, cristalería, té, café, etc.
Precios medios. Se lleva a domicilio.

Se ofrecen

JUAN DEMANSTRE—Se ofrece para pintor.
Cerro Largo 47.

UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se
ofrece como cobrador ó dependiente de casa
de comercio. Yaguarón 203, ó en el Circulo
Central Minas 240.

UN SOCIO con familia, con buenas recomen-
daciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo,
etc. Sabe instalar toda clase de plantas. Ocur-
rir á esta Administración.

CONTABILIDAD—Experiencia completa para
optar el título de contador público y forma-
ción de tenedores de libros. Módica mensua-
lidad. M. Escuder, contador. Andes 225.

UN SOCIO con muy buenas recomendaciones,
se ofrece para repartidor de pan. Tiene mu-
chísima práctica en el manejo de jardinería. Da-
ría razón en la Secretaría del Círculo. Mi-
nas 240.

AL CONFORMATOR UNIVERSAL
SOMBREADERIA
— DE —

* Luis Caviglia *

Fabricación especial ensombreados para el Clero
ROPA BLANCA
Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRES
28 - RINCON - 88
MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO
á vapor
DE RAMOS IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 85 AL. 45
FRONTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de ma-
ñana y de tarde; depósito de harinas de las
mejores marcas de Buenos Aires y del país,
así como fiestas por mayor y menor, depósito
de galleta de campaña y marina. Se recomienda
por su especialidad la galleta marina para las
familias, recomendada por los doctores para
los enfermos por ser sin competencia en su
clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con
prontitud y esmero.

Nota—No se admite pan devuelto ni á casas
de comercio ni á particulares para evitar á
mi clientela enfermedades contagiosas, que de
ese modo algunas panaderías llevan á domicilio

Librería y papelería popular
de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y
papelería y especial en artículos religiosos. So-
bres de carta y oficio, cajas de papel de color y
tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y
ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estan-
pas, rosarios, escapularios y velas de cera y es-
tearinás para iglesias y uso de familias.

519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS
DE TOILET PARA SEÑORAS
Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

Aníbal Belloni

261 — CALLE AGRACIADA — 261

Al lado de la Iglesia de la Merced

Se colocan vidrios á domicilio. Se hacen inter-
cos para cuadros, alambre para cerco, tierra
romana, portland y baldosas.

Precios medios.

MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos,
cateras y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

— DE —

ANDRIES ODDONIC

305 — CALLE PIEDRAS — 305

Se hacen, se componen y se lustran muebles
a precios medios.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura
y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FÁBRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE
SOLANA NÚM. 30

Bragueros sin elástico de metal, son más se-
guros, no incomodan la cintura ni acostado ni
montando á caballo y así hay posibilidad de
curar las hernias; privilegiados en las repú-
blicas Brasil y Argentina. Los bragueros se
pueden aplicar á criaturas de unos días de edad
sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad
las hernias.

Corsés ortopédicos para curar las deformi-
ciones de la espina dorsal, muy superiores á los
corsets de yeso.

Fajas con sus apoyitos para las quebraduras
del ombligo, idem para dolores espinales, idem
para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móviles ó fijantes y para
diversas enfermedades del estómago.

Raspadores para corregir la mala costumbre
de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídase pros-
pectos que se remite gratis. Todos los aparato-
res son garantidos por su eficacia.—Carlos
Behrens, ortopédico.

Barraca de Esteban J. Cánepa

129 Calle Piedad 129—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa
y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor. Mafí, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en far-
dos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Telé-
fono: de Montevideo núm. 2095.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Río Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas de 950 gramos, 700
600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 89

OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

MONTEVIDEO, AGOSTO 26 DE 1900

UN CUENTO DE MI ABUELA

(BOCETO)

ESCRITO PARA

EL AMIGO DEL OBRERO

POR

EMILIA LYBYE DE CARRÉ CALZADA



Montevideo, Agosto 7 de 1900

UN CUENTO DE MI ABUELA

(BOCETO)

Por Emilia Gybye de Carré Galzada

— «Abuelita! ¿por qué cuando salimos de misa, en vez de apresurar el paso y dirigirnos á la feria, á comprar flores y á recrear la vista ante el cuadro de animación y bullicio, que tanto me agrada, se detiene Vd. para conversar con esa... Doña Anita que siempre nos ha de solir al encuentro? — Yo, le hacia señas á Vd. para que pasáremos de largo; pero Vd. se hizo la desentendida... ¡valiente personaje es la tal mujer, para tenerla á una de plantón en medio de la calle!»

— «¡Cómo! ¿es posible que te sea antipática, la pobre anciana?»

— «No antipática precisamente no es y hasta confieso, que la he hallado bastante agradable cuando he hablado con ella en casa alguna vez que ha ido en busca suya,— parece una buena mujer; pero,... visto mal y no es distinguida y luego... ¡perdone, que se lo advierta, abuelita, no es de buen tono detenerse en la calle, para conversar con cualquiera,— así me lo dijo Miss Vanity, un día que me detuve en la calle del Sarandi, mi nadriza Graciana, que hacía cinco años que no me veía.»

— «No aprobó, la institutriz, que te detuvieras para saludar á tu vieja nadriza?»

— «De ninguna manera, como tampoco aprobaba que nos hubiésemos detenido para conversar con esa mujer.»

— «¡Sofial! — y si yo te dijera que me honro en cultivar la amistad de esa anciana, que tanto desprecias?»

— «¡Vd. honrarse con su trato!... ¡Y qué!... ¿es ocaso alguna gran Señora en disfraz de cursí?»

— «No es una gran Señora; pero es una mujer noble... una mujer virtuosa, abnegada... heróica! — sí, heróica,... lo repito, es una verdadera heroína.»

— ¡Oh Abuelita! Vd. exagera... verdad es, que he notado que has muy alto las cualidades morales,— las sencillas virtudes domésticas; pero.... ¡llegar á calificar de heroína, á una pobre vieja como doña Anita!... *c'est trop fort* y... ¡veamos que grandes hazañas ha llevado á cabo esa segunda Juon de Arcos, esa Carlota Corday de fin del siglo!»

— «No ha coronado á ningun rey, ni muerto á ningun tirano... y no obstante tiene, á mi juicio, tantos derechos adquiridos al título que le doy como cualquiera de los que has nombrado: — Mi heroína es, como tú lo has dicho, de *fin de siglo*: En la época actual, no es la pujanza ni el brío bélico lo que se requiere únicamente para ejecutar actos de verdadero heroísmo. Los justos y torneos donde tanto brillaban los campeones haciendo gala de destreza y valor; pertenecen al dominio de la historia... y hasta las armas modernas, de largo alcance, hacen innecesarios aquellas luchas cuerpp á cuerpo, cuyas descripciones llenan de admiración nuestro espíritu y que leemos con fruición, escritas por Homero, en la antigüedad, por Walter Scott y Galdos en la época moderna,— todo eso ya pasó— una nueva arena se ofrece, en la actualidad, á los combatientes y en ella el campeón ha de luchar hasta vencer ó ser vencido; pero no tendrá como campo para sus hazañas, un circo atestado de público ávido de admirar y aplaudir; allí, no habrá coronos de laurel para el vencedor!... no, la esfera de acción es más reducida, el escenario donde suelen representarse los dramas, más comovedores, las escenas más patéticas, es con frecuencia,— un modesto y humilde hogar; el público,— los íntimos de la cosa, que indiferentes y distraídos apenas fijan su atención, desviándola por un instante de sus propios y personales asuntos y de paso y como apesar suyo la detienen, para contemplar los rasgos más nobles y bellos de heroísmo cristiano, que á menudo pasan completamente desapercibidos... De esta manera suelen llevarse

á cabo actos de verdadera abnegación en el seno de una prosaica familia, sin que nadie sospeche que entre sus miembros hay uno, quizás el más humilde, que merecía ser calificado de *heroe* y que por todo premio, apenas recibe de aquellos por quienes tal vez se sacrifica —una palabra de aliento, una sonrisa de gratitud... pero; del fondo del alma del campeón victorioso surgirá una voz amiga, que le consolará en su quebranto, que le alentará en las horas de desaliento y le animará á perseverar... y luego, después.... cuando todo haya concluido y la lucha haya cesado... entonces, si, recibirá el galardón merecido...»

«Quieres, Sofía, que te cuente la historia de mi humilde heroína?»

Por año 35, en la calle del Portón, cerca de los Ejercicios, vivía en una casa baja, con tres ventanas de gruesas rejas, una familia italiana que se compuesta de un matrimonio y dos niños pequeños: un varón y una niña gemelos. El padre había venido muy joven de Génova donde sus ascendientes todos habían sido marineros; no conociendo otra manera de ganarse la vida se hizo lanchonero y después de árduos trabajos había logrado adquirir varias lanchas y tenía bajo su dependencia un regular número de marineros, en general sus negocios parecían prosperar y aunque la faena era ruda y llegaba de noche á su casa cansado y rendido calado hasta los huesos y titilando de frío; se consideraba el más dichoso de los mortales al divisar desde lejos su modesta vivienda donde el corazón le anunciaría que era esperado con tierna impaciencia por su mujer y sus hijos, —su Juancito adorado... también estaría allí Anita... pero; de ella se preocupaba menos el tosco marino. —Don Antonio, le llevaban sus vecinos desde que era propietario y su esposa recibía igualmente el tratamiento de *Doña* Angela:— Era ésta una mujer hacendosa y excesivamente reservada, exceptuando dos ó tres familias con quienes su marido tenía antigua relación, no gustaba de tratarse con nadie; no por orgullo, como suponían algunos, sino porque su hogar, su esposo y sus hijos absorbían toda su atención, todas las facultades de su ser y fuera de ellos, no hallaba nada que le interesara. Ese retramiento inconsciente y una suavidad de instintiva de lenguaje y modales, dabanle un continente más refinado del que generalmente tienen las mujeres de su clase.

Juancito, era un muchacho de 8 años, blanco y rosado, rubio y de grandes ojos azules; tenía los cabellos ensortijados, parecía un querubín; —era el orgullo de sus padres, que le creían un prodigo,

Anita, también contaba ocho años, puesto que eran gemelos los niños y formaban gran contraste con su hermano, el cual en todo la aventajaba, —en todo, menos en dulzura y angelical humildad... pero; como estas no son cualidades que generalmente se echan de menos en los varones; resultaba que nadie la notaba. Desde que Juan fué capaz de sostener un libro entre sus regordetas y rosadas manecitas, empezaron padre y madre á pensar en su instrucción: ¡Oh! harían de él un gran hombre! ¡un portento! la admiración de cuantos le conocieran...!

Antonio, se propuso trabajar el doble, el triple, hasta más no poder, con tal de ganar una fortuna, que legaría á su hijo. —Angela, economizaría mucho, se escatimaría hasta lo necesario para que el niño *prodigo* llegase á poseer cuanto pudiera darle lustre y realce... Que él, jamás trabajaría, eso ni siquiera merecía ser comentado... para eso, se afanaría su padre, para eso se esclavizaría su madre; —*todo por él*, era el lema de los esposos; —y Anita?... ¡oh, Anita, era mujer!...

Ocho años tenían los gemelos, Juan, guapo, robusto y travieso, frecuentaba uno de los mejores ó más caros colegios de aquellos tiempos. —Anita, iba diariamente un par de horas á una escuela gratuita dirigida por religiosas y ayudaba á su madre en el desempeño de los quehaceres domésticos. Era pequeña, delgada y pálida, no había en toda su persona un solo rasgo de hermosura, nada que llamarla la atención y está carencia de belleza física, engendró precisamente el más bello, el más encantador rasgo de su carácter: la modestia, el olvido de si misma y de todo cuanto á su persona atañera; —jamás, existió un pequeño ser más humilde, más exento de ese egoísmo, tan común en los niños, que la *melliza*; así la llamaban en su casa.

Hemos dicho que Anita no poseía ningún rasgo de hermosura, nada que llamarla la atención; pero nos equivocamos en parte: sus facciones, no eran bellas, pero poseía un encanto... una voz dulce, suave, de patético y conmovedor acento; —ese don divino del que dice Shakespeare por boca del infeliz rey Lear, refiriéndose á la tierra Cordelia: «Su voz era suave, dulce y amable, cualidad excelente en una mujer.»

Pasaron varios años; Juan, dejó de ser un niño gracioso y turbulentó y llegó á la edad en que entre los Romanos se cambiaba la *bula* ó globo de oro hueco, que era el distintivo de los adolescentes, por la túnica larga del púber y confería al joven los derechos y prerrogativas del ciudadano. —El colegio cerró sus puertas tras el niño que, dicho sea de paso, no dejó en él ningún recuerdo grato; el *prodigo* no hizo ninguna hazaña digna de mención; jamás mereció un premio, ni descolló en nada... Los maestros, se solían quejar de su desapego al estudio; pero sus padres estaban bien convencidos que la culpa era de estos y jamás se les ocurrió desconfiar de la aplicación ó del talento de su hijo.

Este fué á poco acentuando las inclinaciones que desde niño mostrara, su carácter fué transformando, —de poco expansivo que era, volvióse extremadamente reservado y lleno de doblez. —En su casa poco paraba y para explicar sus ausencias del hogar, que manifestaba se le hacía cada día más insopportable; pretextaba ineludibles compromisos con sus amigos. Con mal disimulada envidia comentaba la elegancia y el lujo de los centros sociales que frequentaba en compañía de sus amigos; —todos ellos jóvenes ricos de posición más elevada que la suya y cuyo trato buscaba con empeño, aun exponiéndose á soportar algunas humillaciones por parte de ellos, que le consideraban un intruso; —pero todo lo sufria con resignación digna de mejor causa, con tal de salir de la esfera social en que había nacido y remontarse á otra más brillante y encumbrada.

Don Antonio, trabajando astutamente había logrado aumentar su fortuna y su posición pecuniaria era relativamente holgada; pero el inmenso cariño que á su hijo profesaba, se traducía en una condescendencia sin límites; jamás tuvo Juan un deseo que su padre no se apresurase á realizar; fomentando inconscientemente la ambición desmedida de éste, que en vez de sentir su corazón hinchido de gratitud hacia los autores de sus días, recibía las pruebas de su ternura con la estolidez más completa; —era hijo único! —pensaba: nada más natural que los padres tratánsen de darle gusto; pero él, en cambio, se consideraba desligado del deber de retribuirles á su vez.

Y entre tanto, Anita ¿qué hacía? —Ana se había convertido en una joven esbelta, aunque pequeña y menudo, de mirada expresiva y dulce sonrisa. Cuando guardaba silencio pasaba desapercibida; pero en cuanto se animaban sus ojos negros, tenían una expresión y una vivacidad extraordinarias que hacían adivinar que tras de aquella modestia se ocultaban tesoros de bondad e inteligencia y luego su voz... ¡su voz cautivaba los corazones! La hija del marino amaba los días claros de mucho sol, de luz rediente, de cielo azul y puro, —amaba también á los niños: «Mamá, tú dices que soy traviesa, que meto bulla y Anita, en cambio, me llama, me ocaricia y cuando me siento en mi banquito á sus pies, para oírla cantar mientras cose, parece que me vuelvo buena; —decía á su madre, Rosita, la niña del tendero y Pedro, muchacho descolado y maleante, que á nadie dejaba en paz, exclamaba: «Así, seguramente es como cantan los ángeles; —cuando en camino para la escuela se detenía delante de la ventana del cuartito de Ana y esta tarareaba mientras regaba sus matas de ajetes y clavel ó daba alpiste á su canario. «Es una *beata*,» dijo de ella un muchacho callejero al verla ir á misa muy temprano y Pedro, el tosco y zafio Pedro le dió un bofetón: «es una *anta*», replicó. Desde ese día todos los chiquillos del barrio la llamaron la *santita* y se disputaban el placer de hacerla alguna atención, de prodigarla sus galantes obsequios, unas veces en forma de flores ó pájaros y Pedro, el admirador más sincero trabajó una semana entera en hacerla una ratonera.

También en el seno del hogar, logró ejercer la dulce niña, su benéfica influencia; en su presencia no se atrevía Antonio á jurar, ni usaba expresiones energéticas, por temor de ver teñirse de rubor la frente de su hija. —Y Juan atacaba á los frailes con tanto brio cuando Ana estaba al alcance de su voz, no por evitarle los sonrojos de los que tal vez se hubiera molado con sarcásticas frases, sino porque le

convienta estar bien con su hermanita para que esta lo abriera la puerta de noche, cuando llegaba tarde y sus padres ya estaban acostados y no diera la voz de alarma á causa de lo avanzado de la hora ó para que le facilitara sus ahorritos en casos de apuro.

Y juan frecuentes eran los apuros pecunarios de Juan!... solo Anita lo sabía y con su monsendumbre habitual se lo advertía; pero él se irritaba y con duro acento le echaba en cara su ignorancia de los compromisos y exigencias sociales: «¡Tú, que sohés, tonta, de lo que se gasta entre gente de tono!... ¡eres necio, que puedo presentarme como un cu-sí?... para altenor con mis amigos debo hacer como ellos.» — «Sí, Juan, pero ¿por qué los buscas amigos tan encumbados? — seguramente, que no te faltarían jóvenes más modestos con quienes tratarte.» — «¡Ah ya te veo venir, de seguro que me vas á proponer á las horterillas de enfrente, al hijo del boticario y á otros mozos de ese juez ¡á mí!... y con mi educación y la fortuna de Papá.» — «Qué no es tan grande como supones, querido Juan; — varias veces he ayudado á nuestro padre á hacer sus cálculos y la última vez me dijo que los ingresos no aumentaban y los gastos sí...» — «Mi joven hermana teme por su dote y me lo advierte indirectamente;» replicó irónicamente Juan. — Ana sintió que las lágrimas asfuson á sus ojos. Entonces, notando el daño que le había hecho, la abrazó con ternura y procuró por medio de mil halagos y zalamerías, arrancarle la promesa de pedir á don Antonio que aumentara la pensión del joven.

* * *

Cinco años más tarde volvemos á encontrar á nuestros antiguos conocidos: Don Antonio y su familia ó mejor dicho parte de ella; pues el que en un tiempo fué considerado su miembro principal, el orgullo del hogar, el joven pródigo: Juan; no estaba entre ellos... Su ambición desmedida de lujo y su afán de encumbramiento lo precipitaron en la ruina y la deshonra..., arrastrando en su caída á los seres que tanto le habían amado.

La antigua casa paterna adquirido á costa de tantos sacrificios y poco á poco embellecida con esos oficioa ternura, que solo saben emplear los padres cariñosos que anhelan hacer agradable, á sus hijos, el hogar donde se han criado, el nido que cobijó su infancia, el santuario de los recuerdos, el refugio de la vejez, . . . fué vendido en pública subasta y en pos de ello, los muebles y hasta las lanchas que sirvieron á don Antonio para ganarse la subsistencia,... todo, absolutamente todo fué desapareciendo en poco tiempo y apenas cubría su importe las más apremiantes deudas del pródigo joven.—Acreedores airados venían á golpear á toda hora á la puerta de aquel hogar antes tan respetado y tranquilo; con rudo y furioso acento preguntaban por Juan llenandole de improperios.—Ana, se encargaba de apaciguarlos y con el rostro livido de terror y la voz temblorosa les pedía prorrogas; les rogaba angustiada tuvieran paciencia, les entregaba sus pobres albañías. También sobre ella solían descargar su ira los burlados acreedores. Doña Ángela, llena de indignación quería increpar á los que insultaban á su hijo; pues para la pobre madre, este siempre tenía razón; pero Ana temerosa de que se expusiera al duro trance de conocer todo la infamia de aquél, trataba de alejarla del sitio en que tenían lugar, casi á diario, esas tristes escenas... Poco esfuerzo costó á la joven retener en el interior de la casa á la madre; ésta, fué poco á poco cayendo en un estado de atonía del que al principio no se dió cuenta aquella: Una indiferencia casi completa se apoderó de su ánimo;—solo el nombre de su hijo lograba sustraer á del ensimismamiento en que día á día se sumía;—un mustimo absoluto reemplazó la reserva natural en ella y su memoria empezó á floquear... Dios, en su Infinita Misericordia, antes que arrancar del corazón de aquella mujer hasta el último átomo de amor materno, prefirió nublar su razón...

Don Antonio, en cambio recibió de lleno el golpe fatal, que hizo caer la venda de sus ojos y vió claro, en una hora ¡hora cruel, de terrible clarividencia!... y dirigiendo una mirada retrospectiva comprendió, que el mal venía de muy lejos;... que desde niño, su Juan se preparaba para ser lo que era... el desastre de la familia, el alud devastador que precipitándose de las más altas cimas, todo lo arrasó, aniquila y aplastó.—Como aquel Juez de Israel, que no vió, ni quiso comprender

la iniquidad de sus hijos, hasta que Diós en el último instante de su existencia se la puso en evidencia; causándole el horror un vértigo, que lo produjo la muerte instantánea... así, aquel desventurado comprendió, aunque tarde toda la ceguera de su cariño, toda la culpable debilidad de su amor paterno.—En la desesperación de su impotencia para contrarestar el mal; recobró, el tosco marino, toda la ruda energía de su carácter y alzándose airado, extendió la diestra para lanzar una maldición al hijo ingrato; pero Anita, la dulce Anita que tan pocas caricias había recibido, á quien solo tocaron en suerte las migajas que caían del opíparo festín y que como el pobre Lázaro con ellas saciaba su hambre;... Anita, se precipitó á los pies de su padre y desvió de la cabeza de su hermano, el rayo ya pronto á fulminarlo...

Juan, asustado no tuvo el valor de soportar el peso de su falta y huyó lejos de la familia y hasta de la patria. Solo á su hermana osó dirigir, momentos antes de partir, una carta llena de protestos de enmienda; que la joven juzgó sinceras; pero que bien poco crédito merecían por estar seguidas de quejas de la suerte, que según él opinaba le había sido muy adversa, ensañándose cruelmente con él, mientras que á otros, que no eran mejores, (según propia opinión), les sonreía sin cesar; terminaba pidiéndole dinero.—Ana, sin vacilar vació en manos del portador de la carta, el contenido de su escueto bolsillo.

Hacía ya mucho tiempo, que la joven vendía sigilosamente sus labores para poder procurar á sus desventurados padres, algunas pequeñas comodidades á que estaban habituados y de que les sortía tan cruel despojarse en la vejez. A dos pequeñas habitaciones en una casita de un barrio apartado, llevó Ana á los ancianos: Doña Ángela apenas se dió cuenta de la mudanza; pero cuando se halló en la nueva casa, una expresión de inquietud se pintó en su rostro y preguntó con voz opaca: «¿Juan? — ¿Juan? — ¿dónde está?» Hacía varios días que no había hablado; Don Antonio, le dirigió una mirada dolorosa en la que se mezclaban: lástima y ternura. . . Ana, corrió á su lado y con palabras persuasivas la tranquilizó, prometiéndole que pronto vería á su hijo.

Tres días hacía que la mudanza se había efectuado; durante ese tiempo Don Antonio poco paraba en su casa y su hija se devanaba los sesos pensando en lo que haría en esas ausencias.—Ella se había procurado costuras por recomendación de las buenas religiosas, que la habían educado y aunque por esa trabajo le pagaban muy poco, contaba con ese ingenio innato en algunas mujeres que les enseña á sacar partido de la menor suma y esperaba llena de fe, poder sostener á sus ancianos padres aun á costa de los más penosos sacrificios personales. ¡Pobre Anita! ¡Cuán pronto se encargaría la experiencia de convencerla de que no hay labor más miserablemente retribuido que el de la mujer!

Una tarde á hora más avanzada que de costumbre terminó su labor y quitando do sobre la mesa los útiles de costura, tendió un mantel y preparó la mesa para la cena, que se disponía á servir en cuanto su padre llegase. La enferma, sentada junto á la ventana dormitaba á ratos ó se entretenía en mirar pasar las nubes; — á veces exhalaba una especie de quejido, que parecía un sollozo; pero sus ojos permanecían secos. . . su hija la contemplaba en silencio. Otras veces un furor inexplicable se apoderaba de ella y rompía cuanto estaba á su alcance y prorumpía en gritos estridentes; entonces la joven se acercaba y estrechando blandamente la cabeza de la anciana sobre su pecho, cantaba muy quedo, con su voz de ángel un arrullo, que aprendiera cuando niña: — una expresión de paz beatífica se difundía por el rostro marchito de la infeliz madre,—que bien pronto descansaba en tranquilo sueño.—De pronto se oyeron pasos en la habitación inmediata: era Don Antonio que regresaba;—quedóse junto á la puerta al contemplar á su hija y á la enferma. . . Un instante permaneció sin saber, si avanzar ó retirarse,—luego se llevó las manos al cuello, como para quitarse un nudo que le oprimiera y sin darse cuenta de lo que hacia se precipitó desolado hacia su hija: — «¡Ana, Ana! . . . perdóname. . . ¡tú eres un ángel y yo. . . yo recién lo comprendo. . . juanitas veces he sido injusto contigo! prefiriendo á aquél. . . ¡aquel mal. . .!» La joven puso la diestra sobre los labios e indicando á su madre que dormía: «No interrumpámos su sueño;» dijo.

En vano trató don Antonio de conseguir trabajo, ni lo halló, ni hubiera podido desempeñarlo: estaba física y moralmente quebrantado. «Yo, para nada sirvo», solía decir con desgarradora tristeza; «Solo estoy en el mundo para darte trabajo, hijo mío;» añadía viéndola agobiada sobre la sábana y Ana procuraba en vano alentarlo y distraer su ánimo de esas sombrías cavilaciones.

Otro año transcurrió. — La escasez habilmente disimulada iba penetrando en aquel triste hogar. El padre, agobiado, con el cabello completamente blanco, ya no salía en busca de trabajo; cada día se tornaba más taciturno... La madre, continuaba mirando pasar las nubes desde su sillón; junto a la ventana. Una sola palabra solía pronunciar y un leyo destello de vida intelectual, iluminaba su semblante: *Juan! — Juan!* repetía mirando en torno suyo. — Anita, ya no era una joven, canas prematuras se destacaban entre sus negros cabellos; toda su juventud había pasado; sin ilusiones, sin alegrías, cumpliendo los sacrosantos deberes de hija; pero un deber más penoso y triste que los demás le estaba aun reservando a la heroica mujer: ocultar a su padre, el fango inmundo en que se revolvía Juan; el niño-prodigio...

Una mañana, más temprano que de costumbre, salió don Antonio a la calle: estaba animado; el dia era claro, el cielo azul, el sol radiante; — una esperanza parecía haber penetrado en su abatido espíritu. Al despedirse de su hijo, le dijo que creía que iba a hallar trabajo. Ana, quedó mirándole desde la ventana, hasta que se perdió de vista y sintió también renacer en el suyo una ilusión.. su imaginación le forjó días de relativa holgura; comodidades y buen alimento para sus ancianos padres... Aquel dia desempeñó sus tareas cotidianas con mayor prontitud; varias veces surgió a sus labios el suave arrullo con que adormecía a la enferma, pareciéndole que el corazón le anunciaba que pronto terminarían los días de prueba... pero, el almuerzo estaba pronto y su padre no volvía! Las doce hacía rato que habían sonado... Ana empezo a inquietarse. — De repente oyó gran ruido de pisadas en la escalera, se avanzó a la puerta y... reconoció a varios de los antiguos marinos, amigos de Antonio; — en vano procuraban ocultarlo algo: un bulto, que llevaban en brazos; — la joven se precipitó hacia él y vió a su padre... rígido, inerte...

Pocas horas sobrevivió a aquel ataque y ya no conoció a nadie ni pronunció una sola palabra. Había leído en un diario la noticia del suicidio de su hijo en una cárcel. . . y el honrado anciano no pudo sobrevivir a semejante afronte.

Mi relato ha terminado, Sofía,—la dulce niña, la de la voz de ángel, es esa pobre vieja que acabamos de encontrar. Muchos años han transcurrido desde que todo eso pasó. . . Doña Angela, ha muerto, tranquilamente entregó su alma al Señor, en brazos de su hija y ésta muy vieja y achacosa reune en torno suyo a las niñas del barrio y les enseña, lo único que elle supo: — a coser y a recamar.